



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La construcción periodística de *Caras y Caretas* frente a la Gran Huelga Ferroviaria de 1917

María Fabiola Di Mare

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 3, noviembre 2018

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

La construcción periodística de *Caras y Caretas* frente a la Gran Huelga Ferroviaria de 1917

María Fabiola Di Mare

<http://orcid.org/0000-0003-1995-8203>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Centro de Estudios en Historia/ Comunicación/ Periodismo/ Medios
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

Durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916-1922) se sucedieron una innumerable cantidad de huelgas obreras, en especial durante los primeros años del periodo presidencial. Las huelgas ferroviarias figuran entre los conflictos más importantes de ese momento, por su condición de estratégicos para la economía nacional y por la cantidad de trabajadores involucrados.

La Gran Huelga Ferroviaria sucedida en la primavera de 1917, fue uno de los conflictos más importantes de ese año. Entre las novedades de este conflicto está el hecho de que el gobierno ejerció de mediador entre la empresa y los trabajadores, asumiendo una posición favorable a estos últimos. Otro aspecto de interés es el activismo de las mujeres y las familias de los ferroviarios en la organización de la huelga. En ese sentido, se propone ahondar en la construcción periodística que efectuó la revista *Caras y Caretas* en torno a este conflicto obrero de trascendencia para la economía y la política nacional.

Palabras clave

Huelga ferroviaria, obreros, radicalismo, periodismo.

Introducción

El primer periodo presidencial de Hipólito Yrigoyen se caracterizó por la efervescencia social, en especial por la cantidad de huelgas de trabajadores como consecuencia de los efectos de Primera Guerra Mundial para la economía nacional por el recorte de los flujos comerciales internacionales. El país experimentó una desaceleración económica, que a su vez ocasionó la depresión de los salarios y junto con ello el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores (Rock, 2010; Horowitz, 2015; Falcón y Monserrat, 2000; Gerchunoff, 2016).

Durante el conflicto bélico, así como en la posguerra inmediata, se profundizó una regresión salarial. A su vez, el desempleo en 1917 rondaba el 20%, según datos aportados por Gerchunoff (2016). Este contexto laboral tuvo como agregado las precarias condiciones laborales existentes, en especial en empresas de capital extranjero. Por estas razones, las páginas de *Caras y Caretas* durante ese año mostraron un clima de conflictividad obrera generalizado a causa de las numerosas huelgas obreras que se suscitaron ese año.

La revista ofreció el espectáculo de la democracia marcado por un clima de tensiones. Se experimentó una suerte de rebeldía política de parte de las masas contra el poder del capital o el poder instituido por la oligarquía. Las relaciones de dominio parecían trastocarse debido a las libertades ciudadanas que concedía el nuevo gobierno. No obstante, la libertad para las huelgas tenía límites y el caso de la Semana Trágica de 1919 es un ejemplo de ello¹. Aun cuando se estaba ante un escenario de mayor participación y efervescencia social, la represión estatal seguía ocurriendo, pero con grados de intensidad variable, dependiendo del sector en huelga y del número de trabajadores involucrados.

Los conflictos obreros de 1917

En el año 1917 pueden verse las acciones de multitudes y dirigentes o jefes sindicales para luchar por mejores salarios y condiciones laborales. Los medios de prensa del momento hacen una representación del modelo republicano en el que los ciudadanos podían exigir derechos en un contexto político mucho más favorable con respecto al régimen anterior a 1916. En ese sentido, la unión de los trabajadores es posible gracias a los medios de transporte creados por el modelo económico, como el ferrocarril, que ponen en contacto a trabajadores de distintas localidades.

Las fotografías que muestra *Caras y Caretas* de los conflictos obreros durante 1917 permiten observar la organización popular que existía en ese momento. Sindicatos, asociaciones mutuales, gremios y movimientos obreros agrupados por sectores de la economía ejercían acciones para visibilizar sus reclamos. Además, el semanario proyectaba a los gremios de mayor trayectoria en las páginas dedicadas a los eventos sociales y gremiales. Un ejemplo de esto son las fotografías que divulgó en 1917 de los dirigentes del sindicato ferroviario La Fraternidad, así como de los representantes del Sindicato de Obreros Católicos, los representantes del gremio de peluqueros, entre muchos otros.

El tratamiento en esos casos era la divulgación de fotografías de los representantes sindicales en sus respectivas casas gremiales, o en actos gremiales públicos. Como refiere Navarrete (2009), las fotografías de tipos populares ocupacionales eran muy comunes en las revistas ilustradas de esta época, no solo en Argentina, sino en toda América Latina, porque son útiles a las estrategias desplegadas por los sectores hegemónicos orientadas a construir un imaginario nacionalista. Esta estrategia de difundir masivamente fotografías de trabajadores "satisface en determinadas circunstancias el sentimiento de unidad nacional, entendida como identificación mutua de los diferentes estamentos sociales (...) aunque en la práctica tales estamentos existan en condiciones de marcada disparidad económica, social, política y cultural" (Navarrete, 2009: 99).

En el caso de los acontecimientos huelguísticos, tan recurrentes en los primeros años del gobierno de Yrigoyen, resulta singular la manera en que la revista contaba los hechos a sus lectores. Sin duda, la imagen era el recurso más poderoso para narrar por su potencialidad como recurso político y como prueba de verdad sobre los acontecimientos (Varela, 2017). Las imágenes que difunde *Caras y Caretas* en torno a los conflictos obreros muestran el poderío de las masas para hacer exigencias a favor de mejores salarios y condiciones de vida.

Las primeras protestas que tuvieron trascendencia en la revista para 1917 tienen que ver con las huelgas municipales. En la ciudad de Buenos Aires hubo una paralización de parte de los trabajadores de limpieza municipales, en el mes de marzo. *Caras y Caretas* evidenció su posición favorable a estas protestas. Esta posición proclive hacia los barrenderos de la ciudad contrasta con el tratamiento otorgado a otros conflictos, en especial con el tratamiento hacia las huelgas en empresas de capital privado. Un dato de no menor relevancia para entender la posición del semanario es que algunos miembros del sindicato de la limpieza pública eran militantes del Partido Socialista (PS), antagónico electoralmente con el radicalismo. Otra proporción de estos

obreros eran extranjeros. Por esas razones, el gobierno de Capital no reconocía esta organización gremial y además autorizó la presencia policial para impedir la formación de piquetes como parte de la huelga (Falcón y Monserrat, 2000). Para las fuerzas políticas antagónicas al radicalismo, como el PS, resultaba fundamental resaltar el conflicto y defender la lucha de este gremio, principalmente por lo que significaba contar con apoyo popular en la democracia electoral instaurada.

La revista realizó una cobertura significativa de la huelga de trabajadores de limpieza municipales de 1917. El 07 de abril publicó un especial intitulado "La huelga de los barrenderos", en el que se podía leer: "Los huelguistas no piensan volver al trabajo hasta tanto no se les concedan los derechos que reclaman, con la consiguiente garantía, pues dicen estar cansados de las mil y una promesa" (Riambau, 1917: 68). Esta crónica se dedica a entrevistas tanto a los trabajadores como a los "suplentes" de los barrenderos. Incluso, muestra la opinión de los trabajadores en huelga:

Constitución y Pozos. Me detengo cerca de un grupo de huelguistas exasperados. Son optimistas; creen que ganarán el movimiento, aunque sea a la larga. Esta gente se reúne casi todos los días, y en sus asambleas, que cualquier empresario teatral envidiaría por el lleno, -se discute acaloradamente horas entelas, sosteniendo el entusiasmo por el movimiento subversivo (Riambau, 1917: 68).

El texto no deja de lado la ironía para rechazar la situación que viven los trabajadores, así como también sugiere que la huelga y del problema de la basura en las calles es responsabilidad directa del intendente. Esto se evidencia en el siguiente fragmento:

Por de pronto so debe tener fe a las últimas declaraciones de nuestro Lord Mayor, el que propone al H.C.D., consideraciones de alto interés y que abarcan a más del arreglo tan ansiosamente esperado por todos, las medidas que se deben tomar en las obras proyectadas como para ofrecer empleo a gran cantidad de desocupados (Riambau, 1917: 68).

El texto manifiesta una posición política de parte de la publicación frente a los conflictos laborales. Como parte de la polifonía que ofrecía la publicación de cara a los conflictos de interés, la importancia que otorgó a la huelga de los barrenderos se observa en los diversos recursos que usó, desde fotografías, crónicas y las caricaturas que ironizaban el manejo del conflicto por parte del intendente de Capital. Se destaca por esos días de huelga un material gráfico publicado en la edición N° 964 del 24 de

marzo, "La nota cómica del Vermouth Glauda". Se trata de una caricatura del intendente con un paraguas en la mano, quien intenta protegerse del vendaval o tormenta que se le avecina. Como nube de polvo, están las escobas y demás implementos de recolección de desechos, mientras que un texto contextualiza: "El intendente ante el nublado que se le viene encima. - ¡Esto me huele mal!". Se evidencia cómo, mediante la inclusión de determinados repertorios a través de variados recursos icónicos y textuales, se establece una marca de la postura política de *Caras y Caretas*.

Valga decir que este tratamiento particular hacia las huelgas municipales del personal de limpieza resulta inusual o poco frecuente en la publicación respecto de otras huelgas de mayor importancia y que involucran a miles de trabajadores. En ese mismo año y en algunos casos coincidentemente con la huelga de los trabajadores de limpieza, hubo otros conflictos que no gozaron del mismo tratamiento, o que si bien fueron tratados por la revista no contaron con el mismo manejo favorable o de tolerancia al conflicto. Esto se debe a que la posición del semanario dependía del sector económico y del tipo de empresa involucrada en la huelga.

El hecho de que se incluya a un determinado conflicto indica una posición del medio como actor político que actúa a favor de sus propios intereses. El 25 de mayo de 1917 la publicación reseñó la huelga de la Compañía General de Fósforos, ubicada en Avellaneda. A diferencia del tratamiento dado a la huelga de los trabajadores de limpieza, en el caso de las fosforeras, la revista se limitó a contar algunos hechos de manera breve, privilegiando la imagen como recurso narrativo y de producción de verdad. El título de la información se ubica en el cuadrante superior de la página 25, hoja impar. Se trata de un titular breve, conciso, informativo y de impacto: "La huelga en las fosforeras". Posterior a éste, le siguen tres imágenes de las obreras y otros participantes de la protesta. En los encuadres fotográficos hay mujeres trabajadoras e incluso niños.

Tanto en las imágenes como en las leyendas es destacable la participación de las mujeres en la huelga de la empresa fosforera. En este caso las mujeres obreras son las protagonistas de la protesta. A propósito de esto, conviene comentar que *Caras y Caretas* solía destacar la presencia de la mujer y de las familias, si fuese el caso, en los conflictos o protestas obreras que incluye en sus temáticas. Este tratamiento resulta particular debido a que la prensa gremial y los diarios de mayor circulación de la época no lo hicieron. De hecho, el tratamiento hacia la mujer fue por lo general tímido, muchas veces silenciado y ajeno a la discusión política. Las lecturas vinculadas a la mujer en esa época se relacionaban con temas del hogar, la belleza, el ámbito privado.

Era frecuente que la mujer emergiera en el ámbito público principalmente como imagen (Iturriza y Pelazas, 2001). Su mayor visibilidad pública se vinculaba con las páginas sociales, con asociaciones de damas, beneficencia, entre otros².

En el caso de dicha huelga de fosforeras y en la mayoría de las huelgas en las que participan mujeres es la imagen el principal recurso discursivo. Las fotografías se acompañan de una leyenda o pie de foto, con un título informativo, corto y llamativo para aludir al suceso en cuestión. Este es la estrategia principal que emplea *Caras y Caretas* para el tratamiento de las huelgas o conflictos obreros. No obstante, cuando quiere otorgar mayor visibilidad y proyección a un conflicto, el interés en contar se evidencia no solo en fotografías, crónicas y notas de actualidad, sino también en caricaturas que hacen críticas o ironizan sobre el hecho en cuestión. Estas formas livianas posibilitan establecer críticas mordaces y ejercer la opinión política mediante el recurso humorístico, que además resulta atractivo y posibilita la facilidad de recepción por parte de los lectores (Steimberg, 2013).

En las huelgas de los trabajadores de limpieza, así como en los conflictos ferroviarios, *Caras y Caretas* empleó caricaturas para transmitir su posición al respecto. El uso del discurso narrativo particular y llamativo que tienen la historieta y la caricatura es una marca del tipo de lector que frecuentaba la revista. A su vez, evidencia la interpretación que hacía el semanario sobre su público (Chartier, 1995). Si a los editores les interesaba proyectar e incluir en la agenda pública un tema, explotaban todas las posibilidades narrativas al alcance para ese público lector que frecuentaba una lectura rápida, propia de las condiciones de la vida citadina y agitada que ya tenía Buenos Aires para ese entonces. Además, la imagen potencia las capacidades mnemotécnicas, es decir, permite memorizar y construir sentido.

Caras y Caretas también hizo una breve cobertura de la huelga en la Compañía Trasatlántica de Electricidad y la huelga de locatarios de los mercados de La Plata. El tratamiento de estos conflictos también se hace con imágenes. En el caso de la compañía de electricidad se muestra la respuesta de parte del Estado de utilizar a las fuerzas del orden público para controlar el orden y custodiar las instalaciones de la empresa. Las fotografías muestran la presencia de la Gendarmería, la Prefectura Naval y los bomberos en las instalaciones de la compañía eléctrica en la usina del Dock Sud. Los trabajadores exigían mejores salarios, jubilaciones dignas y la reposición de los operarios despedidos. No hay una mayor profundización sobre los hechos más allá de lo que muestran las imágenes de *Caras y Caretas*, que no es otra que una actitud diferenciada de parte del Estado y de los poderes establecidos con respecto a otras huelgas, como las ferroviarias.

En el caso de los locatarios del mercado "Spinetto", el tratamiento es diferente. Las fotos manejan detalles de la organización de los huelguistas, quienes apostaron las frutas y verduras en las veredas. Además, visibiliza la gran cantidad de trabajadores involucrados en esta protesta, unos 1.200 locatarios, así como el apoyo de otros sectores que se solidarizaron, entre ellos los carniceros. Otras dos gráficas se relacionan con la asamblea de huelguistas y la participación de uno de sus líderes, el señor Carsoglio. Un diputado nacional también estuvo presente en el acto, el doctor de Tomaso.

El propósito final de la huelga de locatarios del mercado era lograr un 30 por ciento de rebaja del tributo que debían pagar a la municipalidad. Se trata en este caso de una huelga de pequeños comerciantes privados, que tiene un tratamiento distinto con respecto a conflictos como el de la Compañía de Electricidad o el de las empresas ferroviarias, en los cuales la revista parece avalar la represión de los trabajadores. En ese sentido, puede decirse que *Caras y Caretas* trataba los conflictos obreros de manera diferenciada, dependiendo del sector económico involucrado o afectado con la protesta.

La gran huelga ferroviaria de 1917

Las huelgas ferroviarias son una muestra de la organización laboral y la cultura política que existía en los trabajadores de la época. Es preciso indicar que son múltiples los conflictos del sector ferroviario previo a la llegada del radicalismo. La fundación de uno de los principales sindicatos del sector, La Fraternidad, fue en 1887. Este agrupaba al personal de foguistas y maquinistas. Este sindicato es de tendencia socialista³.

La Fraternidad se debilitó en 1912 a causa de una huelga de 52 días, que no contó con el apoyo de todos los trabajadores porque la mayoría no estaban sindicalizados (Horowitz, 2015). El gremio se dividió en ese año, momento en que surgió la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF), que agrupaba a los trabajadores de los talleres, tráfico, vías y obras. Este importante sector estratégico para la economía nacional contaba con la Ley General de Ferrocarriles (Nº 2.873), desde 1891. Asimismo, también existía la Dirección General de Ferrocarriles (DGFFCC) que dependía del Ministerio de Obras Públicas (MOP).

Las huelgas de los ferrocarriles tienen una amplia visibilidad por el sector estratégico que representan y por la cantidad de trabajadores implicados. Previo al radicalismo, la respuesta del Estado hacia los conflictos casi siempre fue represiva⁴. Precisamente,

uno de los aspectos rupturistas del gobierno de Yrigoyen es su intervención en las huelgas como mediador, incluso a favor de los trabajadores. No obstante, el papel de mediación del Poder Ejecutivo con el radicalismo dependía del sector laboral y de la cantidad de trabajadores involucrados en la huelga, más aún si se trataba de obreros nativos, los cuales se convertían en potenciales adeptos de la UCR.

El sector ferroviario era estratégico para la economía nacional y contaba con una amplia base social. Por ello, el gobierno radical intervino como mediador y conciliador entre el sindicato y los obreros. Esta política de intervención y tolerancia de la actividad huelguística hacia algunos sindicatos se extendió hasta 1921, momento en que el gobierno da un giro a la política laboral asumida hasta entonces. En ese sentido, durante el denominado "quinquenio revolucionario", es decir, entre 1917 y 1921, se persistió en el intervencionismo directo de parte del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), el Ministerio de Obras Públicas (MOP) o el Ministerio del Interior. La institución que se involucraba en la huelga dependía del tipo de conflicto y de su trascendencia.

En el año 1917 ocurre una de las más grandes huelgas del sector ferroviario en la historia argentina. Es conocida como la Gran Huelga Ferroviaria de 1917, por la magnitud de las empresas y trabajadores involucrados. Fue el primer paro general de la comunidad ocupacional más robusta del país, en la que adhirieron más de 80.000 trabajadores ferroviarios⁵.

El conflicto agrupó a los tres gremios del sector para la época: La Fraternidad (LF), la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF) y la Asociación Argentina de Telegrafistas y Empleados Postales (AATEP). La huelga tuvo como consecuencia un malestar social generalizado puesto que puso en riesgo los negocios agropecuarios, el abastecimiento interno, la movilidad de las personas y la fluidez de las comunicaciones (Palermo, 2014, p. 58). Es por esta razón que *Caras y Caretas* la reseñó ampliamente a lo largo de los meses que duró el conflicto.

Pese a que el Estado intervino para mediar, por intercesión del DNT, luego del MOP y del Ministerio del Interior, también hubo movilización de la Policía y de la Marina. Se registraron 20 muertos y más de 100 heridos durante el conflicto (Palermo, 2014).

La Gran Huelga de 1917 en *Caras y Caretas*

El conflicto tuvo su origen el 22 de junio de 1917, con una protesta ocurrida en los Ferrocarriles del Estado, ubicado en Tafí Viejo, a casi 15 km de Tucumán. La revista

Caras y Caretas reseñó esta huelga el 14 de julio, varias semanas después del inicio del conflicto. Bajo el título "La huelga en Tafí Viejo" el semanario mostró fotografías de los trabajadores que protestaban. Una foto de un conjunto de trabajadores está acompañada de un texto que indica: "la comisión directiva de los huelguistas, con sus compañeros del Centro de Tucumán, constituidos en sesión permanente" (S/A, 1917: 62). Otra imagen tiene un elemento de trascendencia puesto que alude a la presencia de las familias de los ferroviarios en el conflicto, con un pie de foto que indica: "Los huelguistas y sus familias, congregados delante del edificio que ocupa la sociedad 'La Fraternidad'" (S/A, 1917: 62).

Caras y Caretas destacó la participación de las mujeres de los trabajadores ferroviarios y sus familias, mujeres e hijos, en las huelgas de 1917. Este hecho es relevante, considerando que, según la literatura existente, la prensa gremial obvió esto y no toda la prensa masiva o de mayor circulación de la época lo reseñó (Palermo, 2008). Para el semanario resultó de trascendencia proyectar la participación de las familias y de las mujeres como parte de la organización huelguística. Las esposas de los ferroviarios eran las encargadas de tareas logísticas y de la coordinación de actividades para garantizar el éxito de la protesta.

En el caso de la gran huelga ferroviaria que sobrevino posterior al conflicto de Tafí Viejo, se presentan fotografías en las cuales las mujeres adquieren un rol protagónico. Algunas incluso figuran como oradoras frente a un público numeroso de trabajadores y sus familias.

Asimismo, las mujeres tuvieron un rol esencial para convencer a las familias de los trabajadores que no se adherían a la huelga e incluso la revista proyectó imágenes de mujeres lanzando palos y piedras a los rompehuelgas. En medio de un contexto en el que el hombre es quien toma el papel protagónico en el espacio público y la mujer debe permanecer en el hogar y consagrarse a las tareas domésticas, resulta significativo el hecho de que *Caras y Caretas* proyecte la participación política femenina, aun cuando siga siendo tímida y subordinada a un papel de defensa del salario del trabajador como principal proveedor en la economía familiar.

Tomando en consideración que para la época las mujeres estaban excluidas de la participación política, no tenían derechos como ciudadanas para votar como los hombres mayores de 18 años, este rol de activistas políticas en las huelgas evidencia una lucha temprana por visibilizarse como sujeto político. Si bien el papel que ejercían las mujeres en las huelgas era de acompañante y defensora del salario del hogar del ferroviario, también se puede inferir una necesidad de estas mujeres por convertirse en sujetos autónomos con derechos en la república democrática (Scott, 2012).

Pite (2016) refiere que la domesticidad estaba reservada a las mujeres, mientras los varones jugaban un papel doméstico como proveedores y beneficiarios de la domesticidad de las mujeres. En el caso de esta huelga hay una notoriedad por defender el salario del espacio doméstico que trastoca las tradicionales jerarquías de género al ponerlas a ellas como protagonistas claves de la huelga. Esto se seguirá viendo en las páginas de *Caras y Caretas* a medida que transcurre y se profundiza el conflicto con el llamado a huelga general por parte de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del IX Congreso.

Caras y Caretas intentó hacer una cobertura de todos los sectores involucrados en las huelgas ferroviarias, tanto los sindicatos, como la posición del Estado y de las empresas. En el caso de Tafí Viejo, en un principio se contrataron rompehuelgas, como lo reseña una imagen de la revista en la cual los bomberos custodiaban a los "carneros". Cabe precisar que a esta protesta se adhirieron todos los trabajadores del taller, pero el paro fue breve, debido a que la empresa estatal aceptó todas las solicitudes de los huelguistas.

La huelga de Tafí Viejo alentó a los trabajadores de otras empresas a exigir reclamos por mejoras reivindicativas. A comienzos de julio los trabajadores aserradores de los talleres Pérez, localidad cercana a Rosario, iniciaron una protesta. Este era el taller más grande del Ferrocarril Central Argentino (FFCCA). Los trabajadores protestaban por la reducción arbitraria de la jornada laboral por parte de la empresa. Pedían un horario fijo para los aserradores y 35 centavos por hora más la duplicación de horas extras (Palermo, 2014).

En este caso, los patrones, en lugar de escuchar los reclamos, tomó represalias contra los trabajadores. El conflicto agudizó con el despido de dos artesanos: Fortunato Polizzi y Casimiro Fernández (S/A, 1917, p. 65). Además, la empresa cerró los talleres dejando a tres mil trabajadores sin empleo. El 24 de septiembre los trabajadores declararon la huelga general, que contó con el apoyo de otros gremios como la Federación Obrera Marítima (FOM) y la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). *Caras y Caretas* hizo una breve referencia sobre la protesta el 07 de julio de ese año. Una escueta nota con una fotografía ubicada en el cuadrante inferior de la página 89, reseñó lo siguiente: "El delegado del Consejo Federal de la Federación Obrera Ferrocarrilera, Juan Giordana, hablando a los obreros, que, en número de 3000, se han declarado en huelga" (S/A, 1917: 89). La breve referencia al conflicto no se correspondía con la cantidad de obreros involucrados en un ferrocarril de tanta importancia como el Ferrocarril Central Argentino.

Luego de varias semanas sin tratar el tema de la huelga ferroviaria, en agosto *Caras y Caretas* vuelve a estos hechos, esta vez otorgando una mayor significación al conflicto debido a que la huelga se extendía en el tiempo e implicaba a diversas empresas ferroviarias. La protesta fue tomando proporciones y en consecuencia tomó más trascendencia en cada ejemplar semanal de la revista, con detalles e imágenes sobre los hechos. Como era recurrente con el tratamiento de las huelgas, la imagen era el recurso primordial para explicar los hechos.

La forma de titular las fotografías del conflicto, también evidencia cambios en cada semana. El 08 de agosto la publicación intituló el conflicto como "huelga de ferroviarios", de manera genérica, podría decirse. En este ejemplar se plasman fotografías del jefe político provincial que fungió en un primer momento de mediador, Noriega. Una de las imágenes muestra a una niña entre los obreros y el mediador, lo cual otorga nuevamente visibilidad a la participación de las familias en la huelga. Una estrategia muy utilizada por *Caras y Caretas* en las huelgas, en especial cuando se trataba de conflictos que como actor político no avalaba, era otorgar relevancia a los daños o las consecuencias negativas del conflicto⁶. En el caso de la cobertura del conflicto de los talleres Pérez, visibiliza en las imágenes los vagones quemados con una leyenda que indica: "Aspecto de los vagones quemados por los obreros en la estación Pérez, cuya pérdida se calcula en 100.000 pesos". Otra foto refiere el "Estado en que quedó uno de los coches incendiados en Pérez". Una imagen adicional muestra la "Casilla de la balanza que fue alcanzada por el fuego de los coches" (S/A, 1917: 75). Una de las estrategias de la organización huelguística era evitar la circulación normal de trenes o el trabajo normal en el sector, que intentaba ejercerse por medio de "rompeshuelgas" u obreros no adheridos. Es por ello por lo que, el boicot a las instalaciones era una medida que podía garantizar el éxito de la protesta. Incluso, en la organización de estas acciones también se involucraban las mujeres (Palermo, 2008).

La cobertura del 18 de agosto proyecta a una multitud de obreros ferroviarios en apoyo a la huelga. En este momento la protesta alcanzaba amplias dimensiones. Incluso, la forma de titular por parte de la revista es más precisa: "La huelga ferroviaria en Rosario". Este titular sugiere que en el lector ya está instalado el conflicto. De igual forma, para esta fecha es mayor la relevancia que tienen las mujeres, quienes se han organizado de manera autónoma frente a la huelga instituyendo el "Comité Huelguista de Mujeres", el cual tiene una estructura organizativa y jerárquica. A estas mujeres se las verá en las fotografías con leyendas que indican informaciones como: "Grupo de mujeres de huelguistas, armadas de palos,

detenidas por las fuerzas del escuadrón, al pretender entrar en los talleres” (S/A, 1917: 65). Otra fotografía de las mujeres en la huelga tiene la siguiente leyenda: “Grupo de mujeres de huelguistas, conduciendo a otras dos, cuyos maridos trabajan, al sitio donde se encuentran éstos, a fin de que se les incite a plegarse a la huelga” (S/A, 1917: 65).

Las fotografías y pie de fotos denotan el papel preponderante y decisivo que tuvieron las mujeres en esta gran huelga de trabajadores ferroviarios. Las mujeres, si bien podrían no cuestionarse su papel en el sistema patriarcal como reproductoras y encargadas del hogar, en esta huelga se muestran como sujetos políticos con plenos derechos, con la libertad de asociación para encauzar luchas y asumir en éstas un papel preponderante. En este caso tenían la misión de contribuir con el éxito de la huelga convenciendo a las mujeres de los obreros no adheridos y en algunos casos, hostigando de manera violenta a las familias de los rompehuelgas. Se trata de una militancia fervorosa en la que la mujer en su defensa hacia el jefe de familia se reivindicaba también a sí misma como sujeto con conciencia y solidaridad de clase. Esto evidencia una contradicción en medio de una sociedad que tenía una cultura eminentemente patriarcal y en la cual era normal o natural la exclusión de la mujer de la política.

Caras y Caretas solía contener páginas dedicadas a las mujeres. Los temas frecuentes que se presentaban para ellas se relacionaban con salud, belleza, moda, temas religiosos y amorosos. Los relatos de mujeres obedientes, buenas, cándidas y bellas contrastan ahora con estas imágenes de mujeres luchadoras armadas con palos y piedras. Sin lugar a duda, estos discursos interpelaban al lector femenino.

Si bien *Caras y Caretas* fue una de las pocas publicaciones que centró su atención en la participación de las mujeres en la huelga, su orientación no deja de seguir ciertos cánones asociados a la mujer, como el de la irracionalidad, el arrebató, la furia y la pasión. Como lo determinó Sarlo (2011) en su estudio sobre la representación femenina en la prensa y en las novelas de folletín, “la mujer vive bajo el imperio de los sentimientos”. En este caso no era el amor la fuente de los arrebatos, sino un conflicto político entre capital y trabajo. Fueron las mujeres las aguerridas en esta huelga, quienes conminaban a las esposas de los rompehuelgas a cesar sus labores y las que se encargaron de que la protesta rindiera sus frutos, incluso contribuyendo con el sabotaje de las instalaciones ferroviarias en algunos lugares.

Como se observa en la fotografía y leyenda referida, la respuesta del Ejecutivo nacional frente a estos conflictos fue la mediación a través de los organismos del estado como el DNT. Por la magnitud de la huelga general de septiembre-octubre de

1917 participó en la intermediación el MOP y Ministerio del Interior. En ese caso, el tratamiento periodístico construido por *Caras y Caretas* incluyó la mediación de parte del gobierno nacional en la huelga al mostrar una fotografía donde se observa a Alejandro Ruzzo, representante del DNT, enviado por el MOP, quien se dirige a la multitud de obreros para tratar de establecer acuerdos con la empresa de los talleres Pérez. Esto evidencia un intento por incorporar a todos los sectores involucrados en el conflicto y en un intento por asumir un papel de narrador imparcial en este conflicto. Además de los representantes del gobierno, la publicación también ahondó en informaciones e imágenes sobre la actuación de las fuerzas del orden, como las fuerzas de Marinería, en las imágenes de la edición 991 del 29 de septiembre. Este ejemplar dio relevancia a las labores de custodia ejercidas por los marineros en las instalaciones del FCCC (Ferrocarril Central Córdoba), en las estaciones de Villa Adelina y Boulogne. La publicación proyectó los de guardia, incluso nocturnos, que hacían estos soldados para resguardar las instalaciones ferroviarias. Particularmente destacó el descarrilamiento de una locomotora en el Km 12 del FCCC, en donde también hubo vías levantadas, que habría hecho necesaria esta rutina de vigilancia. Después del llamamiento a huelga general, el conflicto ferroviario se extendió por dos meses. Debe decirse que el tratamiento dado a la represión de los huelguistas fue significativo en *Caras y Caretas*. Finalizada la Gran Huelga, la edición N° 994 del 20 de octubre de 1917 todavía ofrecía detalles sobre sucesos dramáticos y consecuencias que acarrió la protesta. En la página 70 intituló "Los ecos sangrientos de la huelga", seguido de fotografías que muestran obreros y marineros heridos en centros hospitalarios. Otras fotografías son de cadáveres, así como también de estaciones de trenes destruidas y una manifestación multitudinaria calificada por la publicación como "imponente manifestación de duelo a que dio lugar el entierro de una de las víctimas em Talleres" (S/A, 1917, p. 70).

La tendencia a mostrar cadáveres en el tratamiento periodístico suele ser recurrente en *Caras y Caretas*, en especial cuando se trata de sucesos vinculados con huelgas obreras. Esto puede evidenciar una intención de conmover al lector y de que los cadáveres puedan adquirir significados políticos y eficacia simbólica (García y Gayol, 2015). En este caso el uso político viene dado por aleccionar o disuadir a las masas populares en un momento de efervescencia obrera y revolucionaria.

El tratamiento periodístico basado en el uso político de la muerte en este caso tiene varios efectos, en principio se usa como parte de la difusión de una moral que busca encauzar a los revoltosos o quienes pretenden subvertir el orden; por otro lado, puede generar temor y por ende paralizar. Un efecto, el más peligroso, es que contribuyó a

mover las emociones del público a partir de la conmoción, entre ellas propiciar el odio y el rechazo hacia determinados sectores, en este caso hacia los obreros revolucionarios. De hecho, como se sabe, los sectores conservadores afines al nacionalismo político crearon en 1919 la Liga Patriótica Argentina, quienes basaron sus acciones violentas y represivas en la defensa del orden social y político frente a esta suerte de “enemigos de la patria” que para ellos constituían los obreros huelguistas agrupados en gremios y sindicatos de tendencia revolucionaria.

Cabe precisar que la revista también hizo una cobertura de las negociaciones hechas por el Ejecutivo nacional con los gremios para finalizar el conflicto. Al respecto, Palermo (2014) indica que los problemas vinculados al sector ferroviario se debían principalmente a la inexistencia de leyes que regulasen adecuadamente el contrato de trabajo colectivo en general, así como reglamentos que permitiesen regular y gestionar los conflictos entre empleados y patronos. Eran múltiples los vacíos legales. En efecto, a raíz del conflicto de la primavera de 1917, el gobierno de Yrigoyen intentó la aprobación en el Congreso del Reglamento del Trabajo, que obtuvo media sanción en Diputados, pero fue rechazado en el Senado. Por esa razón, el 08 de octubre el presidente Yrigoyen estableció por decreto el Reglamento del Trabajo Ferroviario, con base en las atribuciones conferidas por la Ley General de Ferrocarriles N° 2.873. En ese sentido, la mediación con el Gobierno se hizo al más alto nivel. Si bien en un primer momento participó el delegado del DNT, Alejandro Ruzo, posteriormente los Ministros de Obras Públicas y del Interior se involucraron en las negociaciones. La revista difundió fotografías de los representantes gremiales de La Fraternidad, el sindicato de maquinistas y foguistas. En una de estas gráficas se observa un auto de la época, en el cual se trasladaban los sindicalistas a las reuniones con el Ejecutivo. El pie de foto de esta imagen expone: “El secretario general de La Fraternidad y delegados, dirigiéndose a la casa de gobierno, para entrevistarse con el señor ministro de Obras Públicas” (S/A, 1917: 30). El gremio de los trabajadores de los talleres, la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF) también contaba con proyección en *Caras y Caretas*. Como parte de las negociaciones que dieron fin a la huelga, una de las fotografías de la revista resalta lo siguiente:

El Dr. Alejandro Ruzo, jefe de la división de legislación del Departamento Nacional del Trabajo, designado como árbitro, en conferencia con los delegados ferroviarios y tomando nota de las observaciones que juzgan necesarias los delegados introducir al proyecto de decreto reglamentando el trabajo de los obreros del gremio (S/A, 1917: 30).

La literatura abordada indica que la FOF no avalaba en un principio el Reglamento del Trabajo Ferroviario aprobado, mientras que La Fraternidad sí (Falcón y Monserrat, 2000; Palermo, 2014). Esto obedece a que los acuerdos beneficiaban mayormente a los maquinistas y foguistas que al resto de los trabajadores de los talleres. El tratamiento periodístico de *Caras y Caretas* en torno a las negociaciones no contó con estos detalles ni ofreció asomo alguno de división dentro de los movimientos obreros para dar por terminada la huelga. Por el contrario, la revista destacó la conciliación y el clima de diálogo mutuo en estas conversaciones con el gobierno. Es probable que esto obedezca a la posición de la revista proclive al fin del conflicto y en el ánimo de proyectar un escenario de paz entre empresarios y trabajadores.

Automóvil vs. tren

La huelga ferroviaria de 1917 tuvo una significativa trascendencia debido a la repercusión negativa en el transporte, las comunicaciones, la producción y en general en toda la economía, a causa de la paralización de los ferrocarriles. El comercio y el sector agrícola se vieron limitados en cuanto al transporte de mercaderías; la circulación de diarios, el correo postal y el transporte de personas también sufrió un impacto. Estas secuelas marcaron el interés del Estado por poner fin al conflicto mediante la negociación con las partes.

La huelga evidenció la relación que existe entre imagen, política y poder y cómo la superficie redaccional ejerce sus marcas sobre la superficie publicitaria de *Caras y Caretas*, o viceversa. Durante la huelga, las páginas publicitarias de la revista contaron con una profusión de avisos publicitarios de automóviles. La Ford fue la empresa estadounidense fabricante de autos que más difundió avisos comerciales en este momento, un aspecto que no deja de tener relación con este conflicto.

El automóvil aún significaba una novedad para este momento, pero además de ello era signo de progreso, de lo moderno y de adelanto civilizatorio. Su penetración en el mercado demuestra al mismo tiempo la extensión de la influencia estadounidense en territorio argentino. En diciembre de 1917, la empresa Ford dio a conocer mediante un aviso en *Caras y Caretas* el arribo de 2 mil automóviles adicionales a los vendidos ese año. Este aviso refiere directamente las repercusiones que tuvo la huelga en la venta de automóviles, de la siguiente manera:

Acabamos de recibir 2.000 automóviles Ford, lo que constituye un récord por además sugerente, dejando sentado, sin lugar a duda alguna, que el Ford ha conquistado el primer lugar en todos los automóviles importados a la República Argentina. Las pruebas hechas durante la última huelga ferroviaria, con los automóviles Ford que han llegado sin contratiempo alguno, a los confines de la República, han demostrado los útiles servicios que prestan y la gran aceptación que tienen (S/A, 1917: 93).

Este aviso comercial finaliza afirmando que las ventas de automóviles aumentaron en el país y finaliza con el slogan "Ford puede decirse, reemplaza con gran ventaja el caballo criollo". Se reitera en este sentido la idea de que el automóvil es signo de progreso; representa un avance tecnológico y sociocultural. Además de la Ford Motor Company, las páginas de la revista difunden diversos avisos comerciales de otras marcas como la Hudson Motor Company.

En el marco de esta estrategia publicitaria de las compañías que importan autos a la Argentina, otro aspecto no menos relevante es la difusión y exaltación de atributos que hizo la revista sobre este medio de transporte particular durante la huelga ferroviaria. *Caras y Caretas* expuso que, mediante otros medios de transporte alternativos, como el automóvil, las motocicletas y los barcos, pudo continuar cumpliendo con la distribución de la publicación. A propósito, un apartado especial narra el periplo en automóvil o por otros medios de parte de fotógrafos y reporteros del semanario, en la página 67 del 27 de octubre de 1917:

La absoluta incomunicación postal, que por tantos días ha mantenido la huelga ferroviaria, dio ocasión a la creación de servicios particulares, que suplieran en lo posible aquella falta. La empresa de Caras y Caretas, como otras muchas, no ha omitido sacrificio ni medio para ello; motocicletas, automóviles, lanchas, etcétera...todo ha sido utilizado en sus expediciones para suplir la falta de comunicación con el interior y el exterior (S/A, 2017: 67).

Se expresa en esta información un interés del semanario por realzar el uso del automóvil y cómo esta máquina puede suplir las necesidades de la vida cotidiana, de la economía y de las comunicaciones que la huelga ferroviaria interrumpió. En la misma página referida, en el cuadrante inferior, una fotografía muestra una hilera de autos marca Ford, junto al siguiente pie de foto:

Quince automóviles Ford, que el señor Ellis H. Hampton, gerente de la Ford Motor Co. puso a disposición del correo para transportar gratuitamente correspondencia a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y San Luis, y que, por deferencia de la citada compañía, pudo ocupar también Caras y Caretas para la remisión de ejemplares (S/A, 2017: 67).

Se trata de un momento de expansión del mercado estadounidense y del auge del modelo de producción de masas que busca conquistar el mercado argentino, en este caso abriendo posibilidades frente a una necesidad en el marco de una coyuntura política. La empresa editorial *Caras y Caretas* y la Ford Motor Company buscan instalar en el registro publicitario la satisfacción de un deseo que puede suplir el auto, la fluidez del transporte y las comunicaciones.

Para cerrar

El tratamiento periodístico hecho por *Caras y Caretas* en torno a la huelga ferroviaria y en general en los conflictos de 1917 se enfocó en enmarcar los acontecimientos políticos desde la polifonía de voces, como sindicatos, el Gobierno y las empresas. Asimismo, utilizó una diversidad de géneros y recursos. Empleó las fotografías y los comentarios a pie de foto para narrar los hechos. A su vez, las caricaturas e historietas evidenciaron su postura política durante los meses en que transcurrió la Gran Huelga Ferroviaria.

El tratamiento de *Caras y Caretas* frente a la huelga ferroviaria de 1917 comprobó la posición política diferenciada de la revista con respecto a los conflictos obreros en aras de sus intereses particulares como empresa. Del mismo modo, mostró un aspecto poco estudiado por los estudiosos de las huelgas de la época, la participación de la mujer y las familias del trabajador ferroviario. La cobertura de la revista resaltó significativamente el activismo femenino en este conflicto, lo que deja ver contradicciones ideológicas y las tensiones de la época en materia política, de derechos e igualdad en la naciente democracia del momento.

La revista también se enfocó en la represión hacia los obreros y en las consecuencias negativas de la huelga. Al respecto, hizo un uso político de las imágenes de cadáveres y heridos, como parte de una estrategia política que buscaba utilizar la muerte para generar sentidos. Se empleó este recurso como parte de una campaña de odio que

activaron sectores nacionalistas y conservadores a partir de las huelgas y agitaciones obreras que tenían como protagonistas a sindicalistas de tendencia revolucionaria. Desde el punto de vista periodístico intentó proyectar todos los actores involucrados en los hechos, principalmente los sindicatos La Fraternidad y la Federación Obrera Ferrocarrilera y los representantes gubernamentales. El sector anarquista y revolucionario no contó con vocería, más allá de ser proyectado en las informaciones e imágenes como grupos violentos que sabotearon las instalaciones ferroviarias. Finalizado el conflicto, su postura fue de mostrar conciliación y diálogo para dar por terminada la huelga. Finalmente, la huelga fue un escenario para que se pusieran en marcha estrategias publicitarias para la expansión del mercado automovilístico en el país. La revista *Caras* y *Caretas* valoró el uso del automóvil durante el conflicto como forma de mantener la distribución de ejemplares y las comunicaciones. Se evidenció así la estrecha vinculación entre imagen publicitaria, política y poder, que además puso en evidencia la asociación entre empresas anunciantes y empresas periodísticas para imponer patrones de consumo en los públicos.

Bibliografía

- BILSKY, E. J. (1984). *La semana trágica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- BOURDIEU, Pierre (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- BORRAT, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- CHARTIER, Roger (1995). *Sociedad y escritura en la edad moderna*. México: Instituto Mora.
- _____ (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Legasa.
- DI MARE, María F (2018). La construcción del discurso periodístico de la revista *Caras* y *Caretas* frente a la represión de la Semana Trágica de 1919. En *Revista Internacional de Historia y Comunicación*, n° 10, 2018.
- FALCÓN, Ricardo y Monserrat, Alejandra (2000). Estado, empresas, trabajadores y sindicatos. En Falcón, Ricardo (edit) (2000). *Democracia, conflicto social y revolución de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana.

GARCÍA F, Mercedes y Gayol, Sandra (2015). Ramón Falcón: asesinato político y usos políticos de la muerte. En Gayol, Sandra y Kessler Gabriel (Edits) (2015). Muerte, política y sociedad en la Argentina. Buenos Aires: Edhasa.

GERCHUNOFF, P. (2016). *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.

GODIO, Julio (1985). La semana trágica de enero de 1919, Buenos Aires, Hyspamerica.

GUTIÉRREZ, Leandro y Romero, Luis A. (2007). Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

HOGGART, Ricard (2013). La cultura obrera en la sociedad de masas. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

HOROWITZ, Joel (2015). *El radicalismo y el movimiento popular (1916 - 1930)*. Buenos Aires: Edhasa.

ITURRIZA, M. y Pelazas, M. (2001). *Imágenes de una ausencia. La presencia de la mujer en la fotografía de prensa argentina de 1920 a 1930*. Buenos Aires: Prometeo.

NAVARRETE, José A (2009). Fotografiando en América Latina. Ensayos de crítica histórica. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.

PALERMO, Silvana (2018). Mujeres, socialismo y política electoral en las revistas ilustradas argentinas (1900- 1910). Ponencia presentada en las V Jornadas Política de masas y cultura de masas en América Latina: reflexiones teóricas y estudios de caso. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Buenos Aires.

_____ (2014). La acción del Departamento Nacional del Trabajo frente a los conflictos laborales en los ferrocarriles y su intervención en la gran huelga de 1917. En Lobato, M. y Suriano, J. (2014) (comps). *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*. Buenos Aires: Edhasa.

_____ (2008). ¿Trabajo masculino, protesta femenina? La participación de las mujeres en la gran huelga ferroviaria de 1917. En Bravo, C.; Gil L, F. y Pita Valeria (2008) (comps). Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX. Tucumán: Edunt.

PRIETO, Adolfo (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

ROCK, David (2010). *El radicalismo argentino. 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.

SARLO, Beatriz (2011). El imperio de los sentimientos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

SAÍTTA, Sylvia (2013). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

SCOTT, Joan W (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

STEIMBERG, Oscar (1993). *Leyendo historietas. Textos sobre relatos visuales y humor gráfico*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

THOMPSON, Edward P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

VARELA, Gustavo (2017). *La guerra de las imágenes. Una historia visual de la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

Fuentes hemerográficas de *Caras y Caretas*

GLAUDA (1917, marzo 24). "La huelga de los musolinos". N° 964.

RIMBAU, Joaquín (1917, abril 7). "La huelga de los barrenderos". N° 966.

S/A (1917, octubre 13). "Huelga de locatarios en los mercados". N° 993.

S/A (1917, julio 7). "De Rosario". N° 979

S/A (1917, julio 14). "La huelga en Tafí Viejo". N° 980

S/A (1917, agosto 4). "Huelga de ferroviarios". N° 983

S/A (1917, agosto 18). "La huelga ferroviaria en Rosario". N° 985.

S/A (1917, agosto 25). "La huelga en el Central Argentino". N° 986.

S/A (1917, septiembre 29). "La huelga general ferroviaria". N° 991.

S/A (1917, octubre 20). "Ecos sangrientos de la huelga". N° 994.

S/A (1917, octubre 27). "Caras y Caretas. Sus expediciones en el periodo de la huelga". N° 995.

S/A (1917, diciembre 1). "Ford el auto universal. Aviso importante". N° 1000.

Notas

¹ Sobre los límites del obrerismo durante la época radical y el caso de la Semana Trágica puede verse el trabajo de Bilsky (1984) y Godio (1985), así como las recientes investigaciones de Horowitz (2015) y Di Mare (2018).

² *La Vanguardia* solía proyectar a la mujer en el ámbito público, en actividades políticas principalmente. En la campaña presidencial de 1916, en el acto de proclamación de candidatos del Partido Socialista las fotos de multitudes muestran a mujeres. Palermo (2018) afirma que las publicaciones que le brindan más notoriedad a la participación política de las mujeres en esa época son *La Vanguardia*, *Fray Mocho* y *Caras y Caretas*.

³ Son diversos los conflictos ferroviarios durante los gobiernos del Partido Autonomista Nacional (PAN) llevadas adelante por La Fraternidad. En 1907 hubo una huelga importante organizada por este sindicato, específicamente en el Ferrocarril Gran Oeste Argentino (FFCCGOA), en la cual se adhirieron 3 mil trabajadores maquinistas de las empresas. En ese mismo año, 1907, se intentó crear la Confederación Ferrocarrilera para agrupar al personal de vías y talleres. También previo a 1916 hubo un conflicto en el Ferrocarril del Pacífico debido a la disidencia de los horarios de los foguistas y maquinistas. Otro conflicto importante fue el del Ferrocarril del Sud (FFCCSUD) originada por una protesta laboral en los elevadores de granos de la empresa Ingeniero White. La huelga más importante fue la de 1912, en la que las empresas

contratan rompehuelgas o carneros, además de que no contó con la adhesión de todos los sectores laborales, por lo que terminó con la derrota de LF y la división del gremio ferroviario.

⁴ De acuerdo con datos de Palermo (2014), hay registros de la intervención del Estado como mediador de los conflictos durante los gobiernos del PAN. Con la creación del Departamento Nacional del Trabajo (DNT) en 1907, el organismo tuvo un rol de mediador, aunque limitado, en las diversas huelgas ferroviarias y marítimas. Sin embargo, por decreto presidencial de 1904, es la Policía la institución mediadora y representante legal del Estado en los conflictos laborales.

⁵ Las empresas estaban constituidas por capitales británicos principalmente y algunos de capital francés. También había empresas estatales. De los 33 mil km de vía férrea existente, 21 mil eran de capital británico (65%) (Rock, 2010). Para la época, la red ferroviaria agrupaba a 112.000 trabajadores (Palermo, 2014: 58).

⁶ Este tipo de estrategias suele ser empleada por la revista para las huelgas. En la cobertura de la Semana Trágica de 1919 también hizo un enfoque similar. Al respecto, puede verse el trabajo de Di Mare (2013).